

Somos jóvenes y decimos:
Nunca más.
No cederemos.
Resistiremos.
No nos corrompemos jamás.
Venceremos.
Pero ellos también fueron jóvenes, y decían lo mismo.

¿Cuál es entonces nuestra certeza?
¿De dónde obtendremos esperanza?
¿Venceremos?

Esto es todo lo que pasa por mi cabeza luego de mirar a mi universidad, a mi país,
de ver la decadencia del mundo.

Pienso en aquellos que marcharon en el pasado,
y todas las personas se veían comprometidas con la causa de manera genuina,
parecían estudiadas
formadas
organizadas.

Parecían legítimos de alguna manera,
y aún a pesar de la crítica, su lucha parecía justa.
Necesaria.
Y a pesar de todo, lograron poco, por decir que algo lograron;
obtuvieron finales fatídicos y desoladores.
Injustos.

Algunas personas de aquellos movimientos siguieron luchando,
como podían.
Algunas otras ahora se visten de traje,
y trabajan en esa política institucional y burócrata.
Poco han logrado.
Polémicas de corrupción, problemas por su negligencia e ineptitud y hasta traiciones les
persiguen
Es como si finalmente se hubieran terminado de corromper,
¿finalmente?

Y regreso a mi realidad, a nuestra actualidad,
y son pocas las movilizaciones que han logrado algo importante,
y ni se diga que haya perdurado, por decir que lo hayan logrado
No hay formación,
no hay pensamiento crítico,
ya no hay disciplina ni compromiso,
y de organización mejor no hablemos.

¿Qué hemos logrado?
Poco o casi nada
al menos en comparación con el pasado

Sólo veo una “comunidad” estudiantil frágil,
odiante,
fragmentada,
sin identidad,
por decir que hay comunidad.

Y quienes la conformamos,
además de ser el presente,
caótico ya de por sí,
presenciaremos el porvenir
Y me pregunto

¿Qué personas seremos en nuestro futuro?

¿Seremos quienes en un pasado lucharon fervientemente hasta lograr algo?,
¿aquellos que saben de primera mano lo que es ser manifestante, activista o militante?,
¿para aún así corrompemos como antes?
¿o finalmente toparemos con pared?

¿Qué personas seremos en nuestro futuro?

Hoy, en nuestros tiempos donde mayoría de la juventud está perdida,
entre quienes presumen de “consciencia” son sólo una vil y triste mentira,
en los que tal vez me incluya.
Hoy en donde no hay convicciones ni ideales fijos,
hoy en donde no hay pensamiento ni crítica,
donde no hay disciplina,
donde no hay integración, ni siquiera tolerancia,
donde ya no hay conciencia
hoy donde solo queda violencia...
me pregunto con tristeza

¿Qué personas le daremos a nuestro futuro?

No lo sabemos, pero lo podemos intuir. Y bajo esa intuición, sabemos que mirar hacia adelante es desolador. Está en nosotros intentarlo como antes.